

Grandes doctrinas bíblicas

Las Escrituras usan muchas imágenes inspiradas para representar la iglesia. Dependemos de estas imágenes para gran parte de la información que tenemos en relación con esta institución. De hecho, sin ellas estaríamos muy carentes de información. Al elegir el cuerpo humano como una ilustración para asistir en la representación de la iglesia, parece que la inspiración eligió un ejemplo de gran sencillez, pero a la vez uno de gran profundidad. Hay tres verdades sobresalientes que insinúa esta comparación.

LA RELACIÓN DE CRISTO CON LA IGLESIA

En relación con la iglesia, Cristo es la cabeza. Esta metáfora se usa en Efesios 1.22–23, y en Colosenses 1.18, 24. Estos pasajes no solo recalcan que Cristo es la cabeza de la iglesia, sino que el primero de ellos dice además cuándo llegó a ser la cabeza: llegó a serlo después de Su resurrección y exaltación. Si la iglesia hubiera existido antes de la muerte de Cristo, como muchos sostienen, entonces habría sido un cuerpo sin cabeza. Esto, por supuesto, desecha las ideas erróneas de que la iglesia fue establecida en tiempos de Abraham o de Juan el Bautista. Este pasaje enseña que Cristo llegó a ser cabeza de la iglesia después de Su resurrección; y cuando lo examinamos más profundamente, descubrimos que esto sucedió cincuenta días después de Su resurrección, el día de Pentecostés (Hechos 2). Este fue el día cuando nació la iglesia. Ese día Cristo comenzó su gobierno de mediación sobre ese cuerpo.

El hecho de que Cristo es cabeza, Su reinado, y Su soberanía, insinúan de una manera muy excelente el concepto de autoridad y gobierno. Insinúa que tiene toda autoridad, tal como él afirmó en Mateo 28.18. Como cabeza que es, Él gobierna toda la iglesia. La clase de gobierno es una monarquía absoluta.

Una cualidad única de esta monarquía es su perfección. La cabeza de la iglesia es perfecta en

El cuerpo de Cristo

sabiduría y en amor; no comete errores. Debemos ver en Él la última voz de autoridad en todo asunto religioso. No podemos recurrir a la iglesia, ni a nuestras conciencias, ni a Moisés, ni a la tradición.

Leí una extensa proposición escrita por alguien que trataba de probar que Pedro fue cabeza de la iglesia. Entró en gran detalle tratando de probar que Pedro y sus sucesores fueron cabeza de la iglesia. Uno de sus argumentos era la necesidad de una cabeza. No negamos que la iglesia tiene necesidad de cabeza, ni negamos que tiene una. No obstante, negamos de la manera más rotunda que alguna vez se pusiera una cabeza humana sobre la iglesia de Cristo. Cristo es la única cabeza. Él ha hablado por medio de Sus embajadores inspirados (2ª Corintios 5.20), y estos no han tenido sucesores.

El saber que Cristo es la cabeza de la iglesia debe hacer que la iglesia sea exaltada en los pensamientos de toda persona. Una institución de la cual Cristo es cabeza no puede ser insignificante. El solo hecho de que Él es la cabeza revela su gran importancia. ¡Qué gran honor es ser miembro de un cuerpo, del cual Cristo es la cabeza!

La cabeza es el centro de los sentimientos y las sensaciones. Lo que se haga al cuerpo es sentido por la cabeza. Cuando honramos la iglesia, honramos la cabeza de esta; y cuando deshonoramos la iglesia, deshonoramos su cabeza. En Mateo 25, en la escena del juicio, se prueba la primera parte de esta aseveración. El servir a los hermanos de Cristo sobre la tierra equivale a servirle a Él. La aseveración que hizo Jesús a Saulo en Hechos 9.4 prueba la segunda parte: el perseguir la iglesia equivale a perseguir a Cristo. ¡Tengamos cuidado de la manera como hablamos de la iglesia! ¡Tengamos cuidado de cómo la tratamos!

LA RELACIÓN DE CRISTO CON LOS CRISTIANOS

Es probable que no haya tema que cause más

confusión que el de la iglesia. La mayoría de las ideas equivocadas en relación con la iglesia se originan al no entender lo que ella es.

Tratemos de definir la iglesia. Es el cuerpo de Cristo (Efesios 1.22–23). Es un cuerpo de personas, por supuesto; pero ¿qué personas? Personas salvas (Hechos 2.47)—cristianos neotestamentarios. Así, la iglesia es ese cuerpo compuesto por las personas salvas, sobre las cuales Cristo reina. La misma definición de la iglesia recalca lo imprescindible que es esta.

Hay quienes no creen que la iglesia pueda salvar. Están en lo correcto. Ella no es el Salvador; el Salvador es Cristo, y solo Este puede salvar. ¿Qué salva? Salva el cuerpo (Efesios 5.23).

Hay confusión adicional en cuanto a la importancia de la iglesia, y a la necesidad de ser miembros de ella. Lo imprescindible de la iglesia se puede observar en las palabras de Pablo en el sentido de que la reconciliación se encuentra en el cuerpo (Efesios 2.16). Fuera de la iglesia, entonces, el hombre no puede ser reconciliado con Dios.

No hay vida fuera del cuerpo. Para ser unido a la cabeza, uno debe estar en el cuerpo. Nadie puede estar unido a la cabeza, y a la vez seguir fuera del cuerpo. Sí, uno debe estar en la iglesia para tener vida espiritual. La doctrina en el sentido de que uno no tiene necesidad de estar en la iglesia para ser salvo, es falsa.

LA RELACIÓN DE LOS CRISTIANOS CON LOS CRISTIANOS

En Efesios 4.16 se describe la iglesia como un cuerpo humano con muchos miembros. Esta imagen revela que cada miembro es importante y tiene una función que cumplir. Así como el cuerpo humano tiene muchos miembros—cada uno con su respectiva tarea y todos contribuyendo al sustento de la totalidad— también nosotros los que pertenecemos al cuerpo de Cristo, tenemos diferentes funciones, pero pertenecemos al mismo cuerpo (1^{era} Corintios 12.25–26). Cada miembro es necesario para el lugar que ocupa, y cada uno es útil para la totalidad. En vista de que cada uno tiene necesidad del otro, cada cual debe llevar a cabo el trabajo que le corresponde, y debe hacerlo sin exaltarse a sí mismo y sin despreciar a los demás. Entre los miembros no debe haber orgullo ni envidia.

Los miembros del cuerpo deben llenarse de compasión y estar interesados y preocupados unos por otros. Cuando alguno sufre, todos sufren. Cuando uno de los miembros del cuerpo está enfermo, el cuerpo entero sufre la discapacidad. Las fuerzas de los demás miembros

deben concentrarse en la recuperación del enfermo. Cuando un hermano se extravía, no podemos ser indiferentes a la situación. No debemos hablar de ello de una manera que dé a entender que no nos preocupa. El cuidado, el consejo y las oraciones de toda la iglesia deben concentrarse en el miembro errante. Cuando a un miembro le sobreviene la adversidad, la compasión de los demás debe dirigirse al que sufre. Asimismo, si otro se goza, todos debemos regocijarnos. Esto excluye toda envidia. Jamás debe haber descontento por la fortuna o el éxito de otro miembro del cuerpo. ¿Experimentamos nosotros la cercanía, la identidad de intereses, el calor de las almas y la unidad de pensamiento que debe caracterizarnos como miembros de un solo cuerpo?

CONCLUSIÓN

Son tres lecciones las que sobresalen en cuanto a la relación de Cristo con Su iglesia y los miembros de esta. Cristo es nuestra cabeza y el Señor de nuestras vidas, si es que somos parte de Su cuerpo, la iglesia. Debemos estar en Su cuerpo para estar unidos con Él, y debe haber unidad y cooperación entre los miembros de ese cuerpo. ¡Cristo está por encima de nosotros! ¡Estamos en Cristo! ¡Somos miembros los unos de los otros! Las anteriores afirmaciones deben ser verdaderas entre los que están en el cuerpo de Cristo. ■

Cómo influenciar a los demás

A menudo influenciamos a los demás sin saberlo. He visto en ocasiones que una persona responde a la invitación del Señor, haciendo que otro se anime a responder también. El primero que lo hizo tal vez jamás se entere de que ayudó a otro a hacerse cristiano. ¿De qué otras maneras influenciamos a los demás?

Por nuestra palabra. (Lea 1^{era} Timoteo 4.12; Efesios 4.29; Colosenses 4.6). ¿Cómo es su palabra? La palabra descuidada puede hacer que se pierdan almas.

Por nuestro diario vivir. Una vida cristiana estable, constante, contribuye a llevar a otros a Cristo. Las personas de negocios tienen grandes oportunidades de hacer que sus vidas resplandezcan. Las mujeres cristianas pueden ganar a sus maridos por medio de una vida fiel (1^{era} Pedro 3.1).

Por nuestras actitudes para con la iglesia. Debemos mostrar que la iglesia es importante para nosotros, si es que esperamos convencer a los demás de que debería ser importante para ellos.

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas
©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados